

pero en realidad no comenzaron á llegar hasta el mes de abril. El 4 de abril no habían llegado más que 591; pero del 16 al 30 había ya sobre 2.400. En julio se recibieron todavía 1.900, y los artículos especiales se expedían siempre con la autorización del Comisariado general.

¿Quiere conocerse exactamente el número de los expositores? Este número no baja de 23.954, á saber: 21.779 expositores en la sección de industria, y 2.175 en la sección de Bellas Artes. En este total entraban los extranjeros, poco más ó menos, por la mitad.

Según las cuentas del comisariado, la Exposición fué visitada, los días de entrada á 20 céntimos, por 2.182.433 personas; los días de entrada á un franco, por 2.097.607; los viernes á 5 francos (del 16 mayo al 31 julio) por 33.926; los viernes á 2 francos (del 1.º agosto al 9 noviembre) por 95.688.

En estos datos no se comprenden, por supuesto, más que los visitantes de pago, los cuales dejan en total 3.302.484 francos, 77 cént. para la sección de Bellas Artes, y 2.566.194 francos con 60 cént. para la industria.

Si se comparan los gastos generales, que ascendieron á 11.336,521 francos, 85 céntimos, con los ingresos por venta de catálogos, por alquileres de espacios en los jardines, por reventa de materiales y otros conceptos, se llega á una moderación de 8.315.908 francos y 66 cént. Pero hay que tener en cuenta en el saldo en déficit las inmensas dificultades de un ensayo tan gigantesco, intentado por la primera vez, y también los enormes beneficios que realizó París con la afluencia de forasteros, el movimiento de los arbitrios y la actividad del comercio.

Lo que fué más admirado en 1855 fué la exposición de bellas artes, donde el emperador, la emperatriz, la reina de Inglaterra, el príncipe Alberto y otros altos personajes por poco no se sofocan un día en una ovación demasiado tumultuosa, y la galería de máquinas, de un golpe de vista muy nuevo, y donde, según la Memoria general, en toda la longitud de los árboles de trasmisión, se pudo ver el movimiento de los talleres que dependían de un mismo árbol.

EXPOSICIÓN DE 1867.

La Exposición de 1867, decretada el 22 de junio de 1863 y preparada por una comisión de 41 miembros, nombrada el 1.º de febrero de 1865, ocupaba una superficie de 165.816 metros cuadrados, incluso los jardines que alcanzaban 5.743 metros. M. Le Play fué el comisario ordenador, y M. M. Chevalier el ponente general. En ella figuraban 52.200 expositores, de los cuales eran franceses 15,969. Tuvo treinta millones de visitantes, entre los cuales hubo tres emperadores extranjeros, catorce reyes ó reinas, treinta y tres príncipes ó princesas de familias reinantes, incluso el hermano del Taicum. Las entradas ascendieron por término medio á 138,248 diarias, lo que produjo una suma de 10.765.419 francos.

Al final de las operaciones se reembolsó el capital de garantía, que era de diez millones, superando en mucho los ingresos á los gastos. El beneficio general fué, en conclusión, de 2.766.000 francos á repartir por terceras partes entre el Estado, la ciudad de París y la sociedad de garantía, sin contar un residuo de 47,283 francos de reserva para un gasto imprevisto ó para una obra de utilidad pública.

Se atribuye al príncipe Napoleón la inspiración del plano de conjunto, á saber: un jardín central rodeado de siete órdenes de galerías concéntricas formando una inmensa

elipse en que, por virtud de su buena disposición, todo se encontraba á mano y fácilmente. Diez y seis calles cortaban transversalmente las galerías y favorecían así la clasificación. Cada una de estas calles tenía el nombre de un país: África, Flandes, Bélgica, etc., etc.

Una de las innovaciones más felices de la Exposición de 1867 fué la galería de la Historia del trabajo indicando la transformación de las primeras materias en todas las épocas en productos manufacturados. Para poner en movimiento las máquinas, no se hizo más que seguir el ejemplo dado en 1855, ampliando todas las proporciones. Ya no se permitirá exponer máquinas, sino en estado de actividad. En una Exposición universal, todo lo que no obra está como herido de muerte sin ofrecer atractivo ni enseñanza.

Los terrenos del Campo de Marte se entregaron á los empresarios el 25 de setiembre de 1865. Un año después comenzaban los expositores á ocuparse en sus arreglos interiores. Antes del 1.º de enero de 1867 se habían hecho 350.000 metros cuadrados de excava y nivelación; 7 kilómetros de sumidero; 5 kilómetros y medio de galerías de ventilación; 50.000 metros cuadrados de albañilería, y se habían utilizado 13.000.000 de kilogramos de hierro y de planchón, y 1.500.000 kilogramos de hierro colado, puesto 6 hectáreas de cristales, y otras 6 de zinc para cubierta. Y no entramos en el detalle de los servicios especiales.

Añádase, para no omitir nada esencial, que por la primera vez se había dado amplio lugar á los estudios sociales y á las investigaciones para la educación y enseñanza públicas, y que el jurado se distribuía en diez grupos correspondientes á diez órdenes de ideas: 1.º obras de arte; 2.º material de las artes liberales; 3.º muebles; 4.º indumentaria; 5.º primeras materias; 6.º trabajos de artes usuales; 7.º alimentos y bebidas; 8.º productos vivos y especímenes de establecimientos agrícolas; 9.º productos vivos y especímenes de establecimientos hortícolas; 10.º objetos especialmente expuestos con la mira de mejorar la condición física y moral de los obreros.

Este jurado concedió 16.916 recompensas; 64 grandes premios, 833 medallas de oro, 3.653 medallas de plata, 6.565 medallas de bronce y 5.801 menciones honoríficas.

En fin, á iniciativa de M. Duruy, ministro de Instrucción pública, treinta y siete memorias especiales resumieron el estado de las letras y los progresos de las ciencias en nuestro país. No fué culpa de la administración si esta publicación no correspondió sino en parte á lo que se debía esperar de ella.

La Exposición de 1867 fué para Francia un triunfo incontestable.

EXPOSICIÓN DE 1878

El 4 de abril de 1876 se ordenaba por decreto de la presidencia de la república que se abriera en París una Exposición universal, del 1.º de mayo al 1.º de noviembre de 1878, y se encargaba de su organización á M. Krantz. Esta noticia hizo grande impresión en Europa. Se admiraba la vitalidad de nuestra nación que apenas repuesta de espantosos desastres, se sentía otra vez en estado de convocar á la Europa y al mundo á una manifestación internacional universal, en la que esperaba presentarse con esplendor en medio de los pueblos concurrentes.

La comisión general de ciento veinticinco miembros nombrada por M. Teisserenc de Bort, ministro de Obras públicas, contaba en su seno con hombres como Víctor Hugo, Viollet-le-Duc, E. de Girardin, Edmundo About, Julio Simón, Taine, Gounod, Pasteur, Broca, Sainte-Claire-Deville, etc., etc.



M. DE MALLEVOUE, Secretario de la dirección de los trabajos

edificio del Campo de Marte, según una comparación de la época, «como una tabla pitagórica,» perteneciendo un sentido de la tabla á los productos similares, y estando reservado el otro á la yuxtaposición de las nacionalidades. Se construyó este palacio de hierro, ladrillo y cristal, se flanqueó de cúpulas en sus cuatro ángulos, se ciñó de pórticos y se revistió de azulejos en los puntos más aparentes.

Los gastos ascendieron, según datos de la comisión administrativa, á 35 313.000 francos, y los ingresos no pasaron de 19.235.000.

Los expositores fueron en número de 53.000; y más de cuarenta millones de visitantes recorrieron las galerías, salas y jardines. En suma, el éxito fué más vivo aún de lo que se hubiera esperado.

No se ha olvidado el aspecto fantástico de la calle de las Naciones, hecha de especímenes de todas las arquitecturas existentes. Nada se había omitido en el conjunto para la belleza del golpe de vista y se pasaba de sorpresa á sorpresa. La única crítica del público fué haberse economizado mucho los sitios de recreo y no haber creado una vida de la noche á lo menos en el gran parque.

La Exposición de 1878 dejó tras sí una estela de luz y algún déficit. *Sic transit gloria mundi!*

(Continuará)

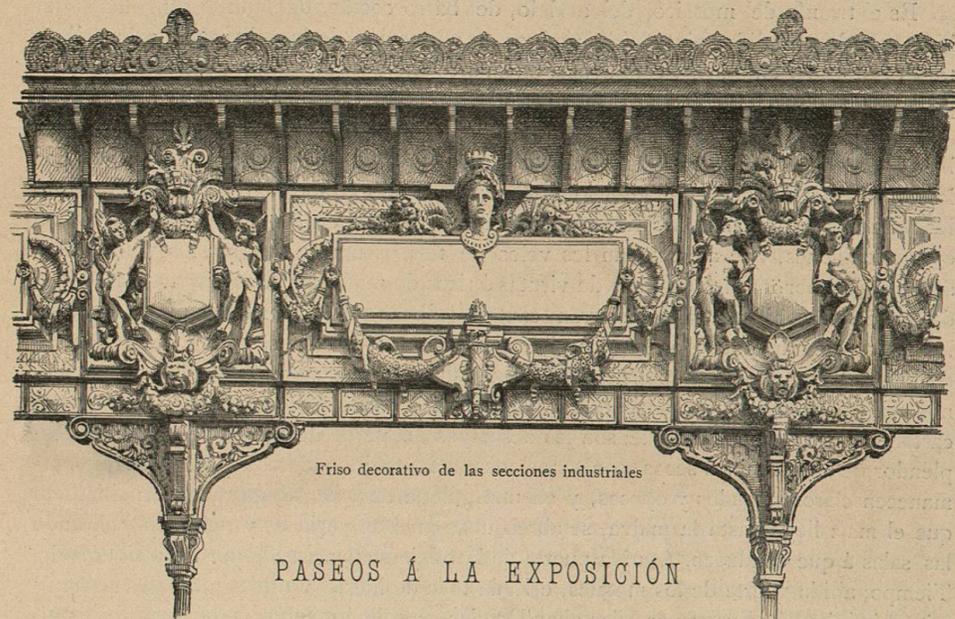
PIERRON

(Ingeniero de construc. metálicas)

Una subcomisión presidida por el ilustre Viollet-le-Duc examinó los numerosos proyectos expuestos por arquitectos y adoptó el plano de la construcción. Se decidió que se celebraría la Exposición, no en el bosque de Boloña como muchos habían querido al principio, sino en el recinto de París con dos centros principales dominados por dos palacios, á saber: el Campo de Marte ocupado por una red de galerías cubiertas, y el Trocadero coronando el parque y sus curiosas fábricas con su edificio en forma de ábside, adosado á dos galerías semi-circulares y coronado por dos torres de un raro estilo seudo oriental.

Estos dos edificios abarcaban más de 270.000 metros, pero la superficie general de la Exposición, comprendiendo todas las anexas, se extendía á 750.000 metros enteramente cerrados.

Ciertas razones prácticas, como la rapidez de la construcción y la facilidad de la circulación, hicieron desistir de la forma elíptica de 1867. Dispúsose el



Friso decorativo de las secciones industriales

PASEOS Á LA EXPOSICIÓN

LOS ÚLTIMOS TRABAJOS

La sorpresa es grande, si no se han visitado estos parajes desde el año pasado. La última impresión que traje del Campo de Marte fué la de una llanura tostada por el ardiente sol de agosto y surcada por el melancólico paseo de soldados á caballo empolvados y sucios.

Hoy no existe nada de aquella explanada, cuyo polvo estaba militarmente removido. Sobre la tierra pálida y marcada por las herraduras del antiguo campo, surgen construcciones unas por encima de otras en una incomparable confusión de países y de tiempos. Entrando por el muelle de Orsay, por donde se levanta la torre Eiffel, se abarca el conjunto á un golpe de vista. En el fondo, frente por frente de nosotros y separada por jardines que algunos jornaleros remueven con sus palas, se alza la entrada monumental coronada por una enorme cúpula llena de esculturas y blasones de ciudades; diríase de un escafandro gigante, de una cúpula en forma de casco, esmaltado, acribillado de vidrieras de colores, laminado de oro y barnizado de azul, y como en orla ú orilla, á todo lo largo del Campo de Marte, multitud de edificios, que se suceden precedidos de galerías, de miradores de hierro, pintados de azul, con genios que llevan sendas palmas, adornadas de volutas y escarolados de plata, blasonados también con atributos de ciudades provistos de coronas murales con almenas de oro.

En medio de las dos alas de este monumento, que bordean á lo largo la avenida de la Bourdonnais y la avenida de Suffren, se elevan unas cúpulas enfrente de otras más pesadas y bajas que la de la entrada y grieteadas como platos, y barnizadas de un esmalte turquesa con toques de oro: son los palacios de las Artes liberales y de las Bellas Artes.